

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

140

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

CONSEJO EDITORIAL

La Colección Biblioteca de Patrística está dirigida por un comité científico denominado Consejo editorial. Sus miembros son:

Director

Bruno Nicolás D'ANDREA OAR

Universidad Loyola, Granada

Vocales

Ana Cristina VILLA BETANCOURT

Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín

Antonio BUENO ÁVILA

Facultad de Teología San Isidoro, Sevilla

Enrique EGUIARTE BENDÍMEZ OAR

Pontificio Instituto Augustinianum, Roma

Estefania SOTTOCORNO

Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires

Samuel FERNÁNDEZ

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago

Secretario

Aurelio ROMERO MUÑOZ

Pseudo-Clemente de Roma

HOMILÍAS

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez

La colección «Biblioteca Patrística» cuenta con un Consejo Editorial de carácter científico y sus publicaciones son sometidas a evaluación externa por pares (peer review).

1ª edición: julio 2026

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 – 2828 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-700-1

Edición: *Aurelio Romero*

Maquetación: *Antonio Santos*

INTRODUCCIÓN

Con el nombre de *pseudo-clementinos*, o simplemente *clementinos*, se reconoce a un conjunto de escritos, muy parecidos entre sí, que pretenden derivar del escritor Clemente Romano, de finales del siglo I de nuestra era. Pero como es sentencia común entre todos los investigadores actuales, el autor cristiano que lleva el nombre de Clemente, y que sucedería a san Pedro en su cátedra en Roma, es una persona distinta al que parece ser el autor de algunos de estos escritos: Flavio Clemente, pariente de Domiciano, el emperador romano que gobernó el Imperio durante los años 81-97¹.

1. Otras antiguas tradiciones identifican a este Clemente con el citado por san Pablo en la *Carta a los filipenses*, 4, 3, y Clemente de Roma, haciendo de este último un contemporáneo de la época apostólica y un testigo de la enseñanza de los apóstoles. Es en esta tradición como se enlaza el relato de estos escritos en los que Clemente aparece como discípulo de san Pedro y su sucesor inmediato como obispo de Roma. Cf. G. ORY, «Réflexions sur les Écrits Clémentins. Qui était Clément?», en *Cahiers du Cercle Ernest Renan* 32 (1984) 33-39; B. POUDERON,

«Flavius Clemens et le proto-Clément juif du roman pseudo-clémentin», en *Apocrypha* 7 (1996) 63-79; ID., «L'énigme Flavius Clemens, consul et martyr sous Domitien, ou: le personnage historique et ses doubles littéraires», en *Ktèma* 26, 2001, 307-319; ID., *La Genèse du Roman Clémentin et sa signification théologique*, en F. YOUNG/M. EDWARDS/P. PARVIS (Dirs.), *Papers presented at the Fourteenth International Conference on Patristic Studies held in Oxford 2003*, StPatr 40, Leuven/Paris/Dudley, MA 2006, 483-507; etc.

Los escritos pseudo-clementinos son fundamentalmente tres: Las *Homilías*, veinte en número, de las que se conoce una colección completa desde 1853, redactada en griego²; en segundo lugar tenemos las *Recogniciones*, de las cuales solo conservamos una traducción latina realizada por Rufino de Aquileya a comienzos del siglo V y que ha sido traducida al castellano en el volumen 119 de esta misma Colección; y finalmente un resumen o *Epítome* de las *Homilías*, al que se añaden los extractos de una *Carta de Pedro a Santiago*, la *Testificación pública de los receptores del libro* y la *Epístola de Clemente a Santiago*. También pueden clasificarse entre esta literatura otros escritos, porque gozan del mismo carácter general que los mencionados, pero la mayoría de ellos muestran la influencia de una época posterior, y adaptan su material con una aproximación mayor a la doctrina ortodoxa.

Las páginas del presente volumen ofrecen la traducción de las veinte *Homilías* que van precedidas de las *Cartas* y la *Testificación* mencionadas. Todos estos escritos pertenecen a lo que se ha dado en llamar «escritura ficticia», que implica una determinada finalidad y se sirve de una cuasihistoria. Ciertamente la temática desarrollada en las *Homilías* y las *Recogniciones* es la misma, y también son idénticos los modos y procedimientos literarios de ambos escritos. Por todo ello se ha planteado entre los estudiosos contemporáneos cuál de las dos obras goza de la primacía cronológica. La discusión crítica ha tenido mucho interés en estos dos escritos durante los últimos años, pero todavía no se ha alcanzado un punto de absoluta armonía; ciertamente la crítica textual implica muchas cuestiones, sobre las que todavía existe una gran diferencia de opi-

2. Esta forma griega no lleva título en la tradición manuscrita. Se le ha dado el de *Homilías*, por referencia a una palabra de Pedro que

recuerda cómo Clemente ha sido el oyente de todas sus conversaciones, «homilíai» (*Ep. Clem.*, 2, 3).

niones entre los estudiosos. Veamos brevemente las principales hipótesis que se han realizado en cuanto al origen de ambos escritos.

I. *El estado de la cuestión*

La investigación contemporánea sobre el origen de los escritos pseudoclementinos puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Todo el pensamiento de estos escritos es judeocristiano o ebionita, más concretamente³. El lugar preferente que se concede al apóstol «Santiago, el hermano del Señor», en estas obras está claramente indicado⁴; lo mismo que el silencio sobre el apóstol Pablo. En declaración de Uhlhorn las afirmaciones doctrinales, «aunque no perfectamente homogéneas», son judeocristianas⁵, incluso cuando se mezclan con la especulación pagana de los gnósticos.

3. Cf. G. STANTON, «Jewish Christian Elements in the Pseudo-Clementine Writings», en O. SKARSAUNE – R. HVALVIK (eds.), *Jewish Believers in Jesus. The Early Centuries*, Peabody (Mass.): Hendrickson Publishers, 2007, pp. 305-324.

4. Sobre la persona de Santiago, cf. S. K. BROWN, *James. A religio-historical study of the relations between Jewish, Gnostic, and Catholic Christianity in the early period through an investigation of the traditions about James the Lord's brother*, Diss. Ann Arbor, MI 1972; P.-A. BERNHEIM, *James*

Brother of Jesus, London 1997. En los escritos Pseudo-clementinos es denominado «el señor y obispo de la santa Iglesia» (*Epist. Petri ad Iac.*, 1, 1), «el señor y obispo de obispos» (*Epist. Clem. ad Iac.*, 1, 1); y en *Recog.*, I, 43, 3 se puede leer que «fue ordenado obispo por el Señor».

5. Se entiende por judeocristiano al creyente cristiano de origen judío que continúa observando la Torah y mantiene su identidad judía. Los nazarenos, que aceptaban las cartas de san Pablo como parte de la sagrada Escritura, parecen ser los herederos

Más particularmente, esta literatura se ha conectado con la secta ebionita⁶; también algunos consideran que las *Homilías* son un desarrollo mayor de su sistema. Sin embargo, este aspecto no está definitivamente establecido, aunque encuentra cierto apoyo en la semejanza de las formas del bautismo que se perciben en esta clase de escritos⁷ y la forma indicada por Hipólito⁸.

2. Estos escritos pertenecen a la clase de escritura ficticia con una finalidad. Lo mismo que las «vidas de Cristo» escritas en nuestros días pretenden insinuar otro punto de vista de la persona de nuestro Señor distinto a la de los Evangelios canónicos, las obras pseudoclementinas pretenden hacer lo mismo con algunos discípulos del Señor, como es el caso de Pedro y Santiago. La trama constituye la unión de dos historias: la más antigua está relacionada con los Hechos de los Apóstoles, donde se retrata las relaciones entre san Pedro y Simón el Mago, y la historia más reciente sobre Clemente y su familia. La combinación de ambas historias da como resultado la primera novela cristiana.

El relato novelesco de las *Homilías* fue reinterpretado cuando fue precedido por la *Carta de Clemente a Santiago*, que transformó las *Homilías* en mensaje judeocristiano, con

ros de la comunidad de Jerusalén, mientras los ebionitas, que no admitían los escritos paulinos como canónicos, eran independientes y formaban varios grupos.

6. Sobre esta secta judeocristiana tenemos informaciones en JUSTINO MÁRTIR, *Dial.*, 47, 48; IRENEO DE LYON, *Adv. haer.*, I, 26, 2; II, 21, 1; TERTULIANO, *De*

praescr. haer., 33; HIPÓLITO DE ROMA, *Philos.*, VII, 34; IX, 13-17; EPIFANIO DE SALAMINA, *Pan.*, XXIX, 30.

7. Cf. *Hom.*, XIV, 1, 1-4; *Recog.*, VIII, 38, 1-2 (BP a 119, 325).

8. Cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Philos.*, IX, 8-12.

un fuerte matiz apologético. De esta manera se ha visto en las *Homilias* una amplia refutación de las distintas interpretaciones de la Toráh y los errores añadidos a las Escrituras. También se percibe en estas páginas el uso frecuente de alegorías para explicar los mitos paganos y se combate con virulencia el fatalismo del horóscopo, aspectos que estaban muy en uso dentro del mundo helenístico.

3. La investigación crítica sobre las pseudoclementinas se remonta a A. Hilgenfeld⁹ y a F. C. Baur¹⁰, miembro de la escuela teológica de Tubinga, que aplica el método dialéctico al estudio del cristianismo primitivo. Los apóstoles Pedro y Pablo constituirían dos tendencias antitéticas de la Iglesia paleocristiana. Por su parte, la Iglesia de Roma intentará una nueva síntesis entre esos dos movimientos.

En 1854 G. Uhlhorn¹¹ pone en evidencia el puesto de Santiago, su polémica contra el templo y los sacrificios. El investigador alemán opina que los *Anabatmoi Jakobou*

9. A. HILGENFELD, *Die clementinischen Recognitionen und Homilien, nach ihrem Ursprung und Inhalt dargestellt*, Leipzig 1848. Su obra fue criticada por R. KÖSTLIN en *Allgemeine Literatur-Zeitung*, Halle 1849, pp. 577-578, 585-608, 612-616. Los datos de este apartado los tomamos de la investigación de F. MANNS, «Les Pseudo-Clémentines (Homélies et Reconnaissances). Etat de la question», en *Liber Annus* 53 (2003) 157-184. También puede verse con provecho la investigación de F. AMSLER, «État de la recherche ré-

cente sur le roman pseudo-clémentin», en ID., *Nouvelles intrigues pseudo-clémentines. Plots in the Pseudo-Clementine Romance*, Publications de l'Institut romand des sciences bibliques 6, Lausanne 2008, 25-45.

10. Cf. F. C. BAUR, *Das Christentum und die christliche Kirche der ersten drei Jahrhunderte*, Tübingen 1860.

11. Cf. G. UHLHORN, *Die Homilien und Recognitionen des Clemens Romanus nach ihrem Ursprung und Inhalt dargestellt*, Göttingen 1854.

constituyen una fuente importante de los escritos *Pseudoclementinos*, mientras que *Recog.*, I, 22-74 no es más que una inserción tardía, aunque en una investigación posterior cambiará de opinión en este último punto.

J. Lehmann¹² tomó la defensa de Hilgenfeld en 1869. La opinión de este investigador es que *Recog.*, I, 22-74 forma el texto básico de la ebionita obra titulada *Kerygmata Petrou*. La doctrina del verdadero Profeta se basa en el concepto del *Christus aeternus*.

Para R. A. Lipsius¹³ los *Kerygmata Petrou* dependen de una antigua fuente ebionita, los *Hechos de Pedro* (*Recog.*, I, 44-71). Mientras que *Recog.*, I, 22-43 y 72-74 son añadidos posteriores.

En 1903 J. Bergmann¹⁴ atrajo la atención de los investigadores sobre la presencia de numerosos elementos agnósticos y haláquicos en los escritos Pseudoclementinos. Este investigador concluye que el autor de estos escritos es un judeocristiano ebionita.

H. Waitz¹⁵, en 1904, supone la existencia literaria de los *Hechos de Pedro* en los que el autor del *Escrito fundamental* habría insertado los pasajes doctrinales de los *Kerygmata*. Los *Hechos de Pedro* se habrían fundido con una novela, cuyo tema serían las aventuras de Clemente de Roma. La unión de esta novela con los *Hechos de Pedro*

12. Cf. J. LEHMANN, *Die clementinischen Schriften mit besondere Rücksicht auf ihr literarisches Verhältniss*, Gotha 1869.

13. Cf. R. A. LIPSIVS, *Die Quellen der römischen Petrus-Sage kritisch untersucht*, Kiel 1872.

14. Cf. J. BERGMANN, «Les

éléments juifs dans les Pseudo-Clémentines», en *REJ* 46 (1903) 89-98.

15. Cf. H. WAITZ, *Die Pseudoklementinen, Homilien und Rekognitionen: eine quellenkritische Untersuchung*, Leipzig 1904.

y los *Kerygmata* constituiría el *Escrito fundamental*. La obra original habría sufrido grandes alteraciones.

En 1914 W. Heintze¹⁶ expresó la hipótesis de que el autor de los escritos Pseudo-Clementinos habría utilizado una obra apologética judía, que contenía tres temas principales: la crítica del politeísmo (*Hom.*, IV, 3), la crítica de la magia y de la astrología (*Hom.*, V; *Recog.*, IX, 12-32) y el tema de la Providencia (*Hom.*, VI; *Recog.*, VIII, 7-57). Esta obra apologética compuesta en Egipto opondría la doctrina de los judíos a los sistemas helenísticos destructores de la moralidad.

En 1938 B. Rehm¹⁷ admite que el editor del *escrito de base* era un recopilador de materiales heterogéneos que apenas retocaba sus fuentes. Lejos de ser un judeocristiano, ese autor sería un cristiano procedente de Siria. Las *Predicaciones de Pedro* son una pura ficción. Respecto a la apologética judía no pertenece al *escrito de base*.

En 1949 Hans J. Schoeps¹⁸ define las obras *Pseudo-Clementinas* como un escrito ebionita. Este investigador admite una fuente común, el *escrito de base*, para las *Homilías* y las *Recogniciones*. Este documento habría sido redactado por un judeocristiano que se había unido a la Iglesia de los gentiles. También el estudioso alemán identifica otra fuente, los *Kerygmata Petrou*. En este escrito Jesús es presentado como el nuevo Moisés, el verdadero Profeta y como un ángel. Sus discípulos practicaban la cir-

16. Cf. W. HEINTZE, *Der Klemensroman und seine griechischen Quellen* (Texte und Untersuchungen 40), Leipzig 1914.

17. Cf. B. REHM, «Zur Entstehung der pseudoclementinischen

Schriften», en ZNW 37 (1938) 77-184.

18. Cf. H. J. SCHOEPS, *Theologie und Geschichte des Judentums*, Tübingen 1949.

cuncisión y celebraban el sábado. También se encuentra el rechazo a comer carne y el uso de los baños rituales cotidianos. Finalmente, los *Kerygmata Petrou* reflejan una teología milenarista más cercana a la escatología rabínica que a la cristiana. En la lectura de dicho documento también se encuentran las parejas antitéticas de Caín y Abel, el cuervo y la paloma blanca después del diluvio, etc. También se establece una lista de perícopas verdaderas y falsas de la Escritura. En conclusión, el autor del *escrito de base* sería un ebionita del siglo II que lideró la lucha contra la gnosis marcionita.

G. Strecker¹⁹ publica en 1959 su obra, que reedita en 1981, en la que acepta el *escrito de base* (Grundschrift) de Schoeps, pero identifica dos fuentes; los *Kerigmata Petrou* y un documento presente en *Recog.*, I, 33-71, que contiene una historia de la salvación desde Abrahán hasta Jesús y que este investigador denomina *Anabathmoi Iacôbou II*, para distinguirla de las *Anabathmoi Iacôbou I* mencionadas por Epifanio²⁰. Este *escrito de base* proviene de Siria y probablemente de los mismos medios que la *Didaché*, que se dirige a los judeocristianos de la región. También se pueden detectar algunos elementos ebionitas en el escrito.

En 1976 J. Rius Camps, después de una paciente investigación de crítica textual afirma que las *Predicaciones de Pedro* son una reelaboración ebionita del *escrito de base*²¹.

19. Cf. G. STRECKER, *Das Judentum in den Pseudoklementinen* (Texte und Untersuchungen, 70), Berlín 1981.

20. Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *Pan.*, XXX, 16.

21. Cf. J. RIUS CAMPS, «Las pseudoclementinas: bases filológicas para una nueva interpretación», en *Revista catalana de Teología* 1 (1976) 79-158.

J. L. Martyn²², en 1977, reanuda la tesis de Strecker mientras que repite que la comunidad se expresa en *Recog.*, I, 33-71 practicando la circuncisión. La contribución de este estudioso ha sido la de comparar *Anabathmoi Iacôbou II* con el *Evangelio de Juan*. Puesto que el *Evangelio de Juan* testimonia una comunidad rechazada y acusada por el judaísmo, las *Anabathmoi Iacôbou II* podrían reflejar el mismo medio. El escrito de base procedería de la comunidad judeocristiana de Pella, que continuaba en la observancia de la Toráh.

En 1983 J. Wehnert²³, partiendo del análisis del vocabulario y su distribución en el texto de los escritos del Pseudo-Clemente, duda de la posibilidad de reconstruir el escrito de base y piensa que la relación entre los diferentes documentos es una pura creación literaria del autor de las *Homilías*.

El mismo año G. Lüdemann²⁴, en un estudio sobre el antipaulinismo, intentó un nuevo enfoque basado en el análisis de *Recog.*, I, y en el análisis de la historia de las tradiciones. En lo referente a *Recog.*, I, 33-71, este investigador depende de Strecker.

En 1992 F. S. Jones²⁵ ha demostrado que las distintas versiones latinas y siríacas tienen el mismo valor en relación

22. Cf. J. L. MARTYN, «Clementine Recognitions 1,33-71, Jewish Christianity and the Fourth Gospel», en J. JERVELL - W. A. MEEKS (ed.), *God's Christ and his People. Festschrift for N.A. Dahl*, Oslo 1977, pp. 265-295.

23. Cf. J. WEHNERT, «Literarkritik und Sprachanalyse. Kritische Anmerkungen zum gegenwärtigen Stand der Pseudoklementinen-

Forschung», en ZNW 74 (1983) 268-301.

24. Cf. G. LÜDEMANN, *Paulus der Heidenapostel. II: Antijudaismus im frühen Christentum*, Göttingen 1983.

25. Cf. F. S. JONES, «Evaluating the Latin and Syriac Translations of the Pseudo-Clementine Recognitions», en *Apocrypha* 3 (1992) 237-257.

al texto griego que ellas han traducido. En lo concerniente a *Recog.*, I, 27-71, este autor concluye que el texto encierra un carácter netamente judeocristiano.

Finalmente F. Manns²⁶, en 2003 concluye que el cristianismo de los primeros siglos explica la diversidad de fuentes utilizadas: todavía frágil, el movimiento cristiano tendía a dividirse y a sufrir las influencias de los diversos grupos religiosos que se convertían. De esta manera, el judaísmo palestinese se injertaría en una rama gnóstica y no en una rama del judaísmo ortodoxo²⁷. Las representaciones heresiológicas eunomianas (*Recog.*, III, 2-11), ebionitas (*Hom.*, XVII, 13-20), elkasaitas (*Recog.*, I, 28, 2), carpocráticas (*Recog.*, X, 5, 5), y gnósticas, combatidas por los escritos *pseudo-clementinos*, aparecen en distintos pasajes y testimonian esa diversidad de fuentes.

En una gran parte de estos escritos parece que domina el movimiento ebionita; es decir, de cristianos de origen judío. Pero hay que tener en cuenta que el ebionismo es, de hecho, plural, que se extendió por lugares de Palestina, Arabia y Siria, desde el siglo II hasta el V. Entre la pluralidad de los ebionitas existían los llamados ebionitas fariseos o esenios, y sigue habiendo una supervivencia ebionita en la obra del Pseudo-Clemente. Otra forma de ebionismo derivó hacia un elkasaísmo, que es una forma de sincretismo. Muchas de las páginas tanto de las *Homilías* como de las *Recongniciones* reflejan con claridad meridiana estos medios judeocristianos.

26. Cf. F. MANNS, «Les Pseudo-Clémentines (*Homélies* et *Reconnaissances*). Etat de la question», en *Liber Annus* 53 (2003) 157-184.

27. Cf. O. CULLMANN, *Le problème littéraire et historique du roman pseudo-clémentin: étude sur le rapport entre le Gnosticisme et le Judéo-Christianisme*, Paris 1930.

De todas estas investigaciones se puede deducir que los escritos Pseudo-clementinos comprenden dos obras probablemente independientes: las *Recogniciones* y las *Homilías*, que van precedidas de una *Carta de Pedro a Santiago*, la *Atestación solemne de Santiago* y una *Carta de Clemente a Santiago*. Este conjunto integra los *Kerygmas de Pedro*, los *Hechos* y el *Itinerario de Pedro* y un tratado judío de apologética. Las dos obras Pseudo-Clementinas, que contienen muchos materiales paralelos, tienen un origen griego²⁸. Aunque su redacción está datada en el siglo IV, sus tradiciones orales se remontan al siglo III e incluso al II, y con toda probabilidad proceden de Siria.

II. *Las dos formas del relato*

Como hemos indicado anteriormente tanto el texto preliminar de las *Homilías*, divididas en número de veinte, como el de las *Recogniciones*, en diez libros, ha sido considerado durante mucho tiempo como una fuente antigua en razón de la insistencia que hace sobre el carácter esotérico de las predicaciones de Pedro. Algunos críticos piensan que el texto de las *Homilías* es previo al de las *Recogniciones*, pero lo cierto es que la cuestión está hoy día muy debatida y lejos de un consenso general.

Al comparar los dos escritos entre sí, se observa que algunas secciones de las *Homilías* y de las *Recogniciones* se encuentran íntimamente ligadas, mientras que otros pasajes difieren, tratando la misma materia pero de manera

28. Existen fragmentos siríacos publicados por W. FRANKENBERG, *Die syrische Clementinen*

mit griechischen Paralleltext, Leipzig 1937.

diferente o en otro contexto. Finalmente, otros desarrollos carecen de paralelos. Así pues, se puede establecer una tabla²⁹ de concordancias entre ambos escritos:

<i>Homilías</i>	<i>Recogniciones</i>
I, II	I
III	II-III
IV-VII	
VIII-IX	IV
X-XI, 1-18	V
XI, 19-36	VI
XII-XIII	VII
XIV-XV	VIII-IX
XVI-XIX	
XX	X

Pero las diferencias más importantes entre los dos documentos son las siguientes:

El encuentro de Clemente con Bernabé tiene lugar en Alejandría (*Hom.*, I) y no en Roma (*Recog.*, I).

La enseñanza de Pedro sobre las perícopas falsas contenidas en las Sagradas Escrituras (*Hom.*, II, 19 – III, 29) no tienen paralelo en *Recog.*

El relato de la discusión de los apóstoles con los judíos que aparece en *Recog.*, I, 43-74, no aparece en *Hom.*

Clemente tiene distintas conversaciones con Apión en la ciudad de Tiro respecto al politeísmo, la mitología y la

29. Hemos tomado dicha tabla y el resto de aportaciones de A. LE BOULLUEC, «Roman pseudo-clémentin. Introduction», en P. GEOLTRAIN – J.-D. KAESTLI (eds.), *Écrits apocryphes chrétiens*, v. II, Paris: Gallimard, 2005, p. 1181s. Un estudio

comparado mucho más detallado puede verse en la investigación de J. RUIS CAMPS, «Las pseudoclementinas: bases filológicas para una nueva interpretación», en *Revista catalana de Teología* 1 (1976) 79-158.

alegoría, según *Hom.*, IV-VI. En *Recog.*, X, 15-28, Clemente expone únicamente sus críticas sobre la mitología griega. Y a continuación, Nicetas y Águila suceden a Clemente en la denuncia del uso de la alegoría (*Recog.*, X, 29-41).

En *Hom.*, VII Pedro predica y organiza la Iglesia en Tiro, Sidón y Berito, antes de llegar a Trípoli, mientras que en *Recog.*, III, 1, casi ni es mencionado en el camino desde Cesarea a Trípoli.

En *Hom.*, XVI-XIX se relata una nueva discusión entre Pedro y Simón Mago en la ciudad de Laodicea, en presencia de Fausto. Pero, según *Recog.*, II, 1 – III, 50 el debate en cuestión tuvo lugar durante tres días en la ciudad de Cesarea.

En *Hom.*, XX, 1-10, Pedro conversa con sus discípulos respecto a la acción del Maligno en el mundo. Este episodio no es conocido en las *Recog.*

Los dos finales de los escritos son también diferentes. Las *Homilías* terminan su relato con la partida de Pedro hacia Antioquía, mientras que las *Recogniciones* finalizan haciendo mención del bautismo del padre de Clemente, Fausto, en Antioquía.

III. *Los personajes de la novela*

Los dos interlocutores principales de esta obra son el apóstol Pedro y Simón Mago³⁰. Con otras palabras, el argumento de las *Homilías* es la lucha entre dos Simones.

30. Todos los personajes que aparecen en las *Homilías* son históricos, y conocemos su existencia por otras fuentes, pero en el escrito pseudo-clementino se en-

cuentran figuras reconstruidas para conducir a buen puerto la obra literaria, didáctica y apologética de la novela que se presenta.

1. *Pedro y sus acompañantes*

Aquí Simón Pedro no es fundamentalmente el pescador del lago de Genesaret que conocemos por los *Evangelios* canónicos, ni tampoco el apóstol y organizador de la primitiva Iglesia que nos presentan los *Hechos de los Apóstoles*. Más bien es una especie de orador, que conoce perfectamente el arte de la dialéctica, un filósofo sutil, que habla, como Aristóteles, de sustancias y accidentes, de materia y de elementos. Pero tampoco hay que extralimitarse pensando que se trata de poner a este personaje al mismo nivel científico de Apión, el conocido apologista del helenismo y del politeísmo, ni al de Annubión, el astrólogo famoso de la Antigüedad clásica.

En la obra que presentamos Pedro no desempeña otro papel que el de ser exclusivamente, o casi exclusivamente, el apóstol de los judíos. Aunque siempre procura observar las fuertes tendencias judaizantes, también trata de ser, después de su marcha de Cesarea, el apóstol de los gentiles; él peregrina con la intención de conquistar el mundo entero. Su gran preocupación es la de suprimir la idolatría y atraer a todos los pueblos al bautismo cristiano³¹. Sus adversarios no son los cristianos provenientes de la gentilidad, sino los mismos paganos. Finalmente, a Pedro hay que asociarle su esposa, que le acompaña también en sus viajes apostólicos, y otros personajes que mencionaremos a continuación.

En efecto, otros interlocutores de Pedro no son para él adversarios, sino discípulos respetuosos y obedientes. Con estos no hay discusiones en sentido riguroso, sino

31. Al respecto, cf. G. B. BAZZANA, «Il battesimo nel romanzo pseudo-clementino: contributo alla

storia religiosa giudeocristiana», en *Annali di studi religiosi* 5 (2004) 391-418.

sencillamente explicaciones o exhortaciones. Los principales oyentes de esta clase son, además de Clemente, el supuesto autor del relato, los dos hermanos de este, Nicetas y Áquila, juntamente con su madre Matidia, y el antiguo publicano Zaqueo, que recibió en su casa a Jesús, como narran los *Evangelios* canónicos³².

Una presentación detenida merece Clemente, personaje también importante de las *Homilías*, pero que su figura carece de uniformidad. Así, cuando discute con Apión aparece como un pagano convertido al judaísmo, y no es más que un judío; pero en el resto de la obra es presentado como un pagano que se ha convertido al cristianismo. Esta contradicción es la que ha llevado a pensar que el autor de las *Homilías*, de una parte, ha transcrito literalmente la obra apologética con la que se encontró originariamente, mientras que, por otra parte, ha sustituido el nombre de Clemente por el del apologista judío, que, en la fuente, discutía con Apión. Sin duda el autor de las *Homilías* ha tratado de ensamblar su obra con una cierta unidad, pero al mismo tiempo ha desfigurado el personaje de Clemente.

Como ya hemos indicado al comienzo de estas páginas, son dos las tradiciones romanas que se adjudican el nombre de Clemente. En una de ellas, Clemente es uno de los sucesores de Pedro en la cátedra de la Iglesia de Roma, y el autor de la conocida *Carta a los Corintios*; según la otra tradición, Clemente sería un cónsul, miembro de la familia imperial, cristiano que murió bajo el imperio de Domiciano. El autor del *escrito de base* combina estas dos tradiciones modificándolas un poco: su Clemente es a la vez el sucesor inmediato de Pedro como

32. Cf. Lc 19, 2ss.

obispo de Roma y un miembro de la familia del César; únicamente hay que indicar que la familia a la que pertenece no es la de los Flavios, sino la de Tiberio³³.

Otros interlocutores del apóstol Pedro son también los otros miembros de la familia de Clemente: sus padres, Fausto y Matidia³⁴, y sus hermanos, Nicetas y Áquila, pero el papel de todos ellos es secundario y complementario.

2. *Los adversarios de Pedro*

El otro personaje importante de las *Homilias* es Simón Mago³⁵; figura mucho menos desdibujada que la de Pedro y de la que nos hablan los *Hechos de los Apóstoles* y otros autores paleocristianos. Samaritano de nacimiento, es el primero de los treinta discípulos de Juan Bautista. Entre esos discípulos se encuentra también una mujer llamada Helena, a la que Simón asocia a su propio destino. Todo parece indicar que Simón sucederá al Bautista en la cabeza de la secta. Pero al volver de Alejandría, donde había marchado para aprender la ciencia de la magia, se encuentra con que un tal Dositeo ha ocupado la cátedra del Bautista, aprovechando la muerte del maestro y la ausencia de Simón.

Es entonces cuando Simón se autoproclama el «que está al frente de todo», el Inmutable, el que no morirá jamás, el Cristo mismo e incluso el Dios supremo, superior al Dios creador, y trata de recorrer el mundo entero en

33. Al respecto recomendamos la consulta de la bibliografía reseñada en la nota 1 de esta Introducción.

34. Hablaremos de estos personajes más adelante.

35. Cf. A. SALLES, «Simon le Magicien or Marcion?», en *VigChr* 12 (1958) 197-224; S. HAAR, *Simon Magus. The First Gnostic?*, BZNW 119, Berlín 2003.

compañía de Helena, la sabiduría, la sustancia madre de todas las cosas, la soberana que ha descendido de los cielos más altos. Enemigo acérrimo de los judíos y de los cristianos, disputa a Pedro la posesión de las almas de los gentiles. Conforme a la ley de las syzygías, o parejas o pares, pretende que en las cosas humanas el mal preceda al bien; por eso Simón precede siempre a Pedro, sembrando las mayores calumnias e impidiendo que los gentiles escuchen las enseñanzas de Pedro.

También Simón aparece en las *Homilías* como un experto en la dialéctica e igualmente un extraordinario taumaturgo: hace caminar estatuas, se arroja al fuego y no se quema, alguna vez aparece volando por el aire, transforma las piedras en pan, toma la forma de una serpiente, etc. Pero estos milagros de Simón son muy distintos de los realizados por Pedro; los perpetrados por el apóstol entrañan una utilidad para los demás, mientras que los del Mago son inútiles, porque no aportan a las miserias humanas ningún consuelo³⁶, sino que son meras manifestaciones de su poder mágico. No pocas veces Pedro tiene el presentimiento de que las blasfemias proferidas por Simón constituyen el punto de partida de una larga serie de errores. Precisamente esta es la opinión unánime de los escritores cristianos de la Antigüedad, que ven en Simón, un personaje más o menos legendario, como el padre de todos los errores y herejías.

Según las *Homilías*, la doctrina de Simón aparece bastante inconsistente. Da la impresión de ser una especie de marcionismo mezclado de otros elementos³⁷. Así, por ejemplo, lo que Simón pretende defender es que el Dios Creador

36. Cf. *Hom.*, II, 33 y 34.

37. Al respecto, cf. F. S. JONES, *Marcionism in the Pseudo-*

Clementines, en A. FREY/R. GOUNELLE (Dirs.), *Poussières de christianisme et de judaïsme antiques*

no es el Dios supremo. Este último es esencialmente bueno, nada más que bueno, mientras que el Dios creador es justo, pero no bueno: la bondad es incompatible con la justicia. En sentido diverso, Pedro trata de demostrar que el Dios creador es a la vez bueno y justo, y que es el único Dios.

Lo mismo que Pedro, también Simón es seguido por una multitud de gente, entre los que se distinguen especialmente Apión el Plistónico³⁸, Annubión³⁹ el astrólogo y Atenodoro⁴⁰, un filósofo epicúreo. En verdad estos tres personajes históricos simbolizan en las *Homilías* las tres cuestiones que se pretenden resolver y que son objeto de discusión con Pedro: el politeísmo defendido por Apión, el fatalismo astrológico de Annubión y la negación de la providencia respaldada por Atenodoro.

(FS J.-D. Kaestli und É. Junod), Publications de l'Institut romand des sciences bibliques 5, Lausanne 2007, pp. 225-244.

38. Originario de Alejandría, gramático, es decir, literato de profesión, enseñó en su ciudad natal y en Roma, bajo el imperio de Tiberio, Calígula y Claudio. Es también el defensor de los paganos de Alejandría en sus diferencias con los judíos. En sus *Egipcíacas*, en cinco libros, da rienda suelta a su antisemitismo. De sus numerosas obras solo han llegado hasta nosotros algunos fragmentos. El judío historiador Flavio Josefo escribiría su *Contra Apión*. La presentación que hacen las *Homilías* de este personaje como seguidor

de Simón Mago es una pura fantasía. Cf. P. W. VAN DER, HORST, «Who was Apion?», en ID., *Japheth in the tents of Shem. Studies on Jewish Hellenism in antiquity*, Contributions to biblical exegesis and theology 32, Leuven 2002, pp. 207-221.

39. Como el anterior, también este personaje es histórico. Natural de Dióspolis, en Egipto, es el autor de un poema didáctico del que Hefestio de Tebas nos ha transmitido seis dipticos. Vivió bajo el imperio de Nerón.

40. Respecto a esta figura no poseemos ninguna noticia, pero es probable que, como los dos anteriores, también sea un personaje histórico y real.

Otro adversario con el que Pedro tiene que disputar accidentalmente es Fausto⁴¹, el padre de Clemente. El papel de este personaje es mucho menos importante que el de Simón. Fausto es un pagano piadoso, que multiplica en su vida las oraciones y los sacrificios, pero finalmente acaba dándose cuenta de que sus devociones no sirven para nada. Defiende que no existen los dioses, ni la providencia, y que todo se encuentra sometido al horóscopo y al fatalismo de la astrología. Como Pedro se declara incompetente en materia de astrología, cede la palabra a Clemente, pero la discusión acaba respondiendo a las objeciones de Fausto sobre la providencia.

IV. *La estructura y el contenido de las Homilías*

En las *Homilías* se pueden distinguir cuatro partes principales: los preliminares, el relato de los reconocimientos de la familia de Clemente, las discusiones de este último con Apión y las discusiones de Pedro y de Simón Mago. No obstante, para hacer más comprensible al lector la trama o cuadro de las *Homilías*, vamos a presentar las diversas discusiones conforme tuvieron lugar en las distintas ciudades que el apóstol Pedro recorrió en sus andanzas apostólicas.

En los dos manuscritos griegos que han conservado las *Homilías*, estas vienen precedidas de los tres textos ya mencionados: la *Carta de Pedro a Santiago*, el *Testimonio*

41. Cf. B. POUDERON, «Le Faustus pseudo-clémentin aux origines du Faustbuch: enquête sur la divulgation des Homélies clémentines avant 1587», en E.

OUDOT/F. POLI (Dirs.), *Epiphania. Études orientales, grecques et latines* (FS A. Pourkier), Études anciennes 34, Nancy 2008, pp. 197-221.

público de los receptores del libro y, finalmente, la *Carta de Clemente a Santiago*. La *Carta de Pedro* está escrita para acompañar el envío del «libro de las predicaciones» del apóstol Pedro a Santiago y recomienda no comunicarlo a cualquier persona que previamente no haya sido examinada minuciosamente. El *Testimonio público* es presentado con las prescripciones correspondientes de Santiago al respecto, dirigidas a los presbíteros de Jerusalén, donde él ha leído la *Carta de Pedro*. Se precisan y completan las recomendaciones de Pedro. Los dos textos insisten en el carácter esotérico de la enseñanza de Pedro y únicamente se encuentran en la cabecera de las *Homilías*. La crítica moderna las invoca para postular la existencia de las *Predicaciones de Pedro*, como una de las fuentes del relato novelesco del escrito pseudo-clementino⁴².

La *Carta de Clemente a Santiago*, escrita originalmente en griego y transmitida por dos manuscritos juntamente con las *Homilías*, trata en primer lugar de dar la noticia de la muerte violenta de Pedro; en segundo lugar de la ordenación de Clemente por parte de Pedro, elegido como sucesor directo suyo en la cátedra de la Iglesia en Roma; en tercer y último lugar, se anuncia el envío de una nueva serie de predicaciones de Pedro. Esta carta también aparece en la cabecera de las *Reconociones*, cuando Rufino de Aquileya las tradujo del griego al latín, y se extendieron por todo el Occidente.

42. A. SIOUVILLE, *Les Homélies clémentines* («Les Textes du christianisme», 11), Paris 1933, p. 14, sitúa la fecha de composición de estos dos escritos antes de los últimos años del siglo II, y se trata

de los dos escritos pseudo-clementinos más antiguos que han llegado hasta nosotros. Esta obra es la que hemos tenido en cuenta a la hora de redactar las presentes páginas.

El origen de esta última *Carta* constituye el problema más complicado que se encuentra en los escritos pseudo-clementinos. ¿Quién es su autor y consecuentemente la fecha de su composición? ¿Se encontraba ya en el *escrito de base*, de donde fue extraída por el autor de las *Homilías* o fue compuesta por él mismo? El desacuerdo entre los investigadores es casi completo⁴³.

Podemos concluir que la composición de las *Homilías* siguió a la redacción de la *Carta de Pedro* y al *Testimonio público*. Estos escritos fueron colocados por su autor en la cabecera de su obra en el momento mismo en que entraron en circulación. La incorporación de la *Carta de Clemente*, que tenía en su favor el apoyo relativo a la sucesión de Pedro en la Iglesia de Roma, también debió ser incorporada muy pronto, puesto que ya en tiempo de Rufino, dicha *Carta* acompañaba también a las *Recogniciones*.

Pasemos ahora al análisis de las otras partes de las *Homilías*, recorriendo las ciudades que Pedro visitó en su peregrinación apostólica. Para ello dividiremos este apartado en distintas secciones.

1. De Roma a Cesarea

La *Homilía* primera comienza recordando las cuestiones que han atormentado a Clemente desde su juventud en la ciudad de Roma: ¿qué será del hombre, después de su muerte?, ¿qué podrá retener después de la disolución del mundo? Decepcionado de las distintas escuelas filosóficas, se deja persuadir por un filósofo que le aconseja consultar a un mago en Egipto y quien le hace ver que tiene alma y le habla de la buena nueva anunciada a los judíos por

43. Cf. A. SIOUVILLE, o. c., p. 16ss.

un hombre de Judea. Esta buena nueva había sido proclamada también en Roma. El relato de esta *Homilía* se refiere a la partida de Clemente hacia Judea, su escala imprevista en Alejandría, el encuentro con Bernabé, del que se mofan los filósofos y que Clemente defiende. Clemente se vuelve a reunir con Bernabé en la ciudad de Cesarea de Estratón. Presentado a Pedro, es invitado por este apóstol a acompañarle de nuevo hasta Roma.

2. Las enseñanzas de Pedro a Clemente

La primera enseñanza de Pedro tiene lugar en la misma Cesarea y versa sobre la revelación traída por el Profeta de la verdad. Por orden de Pedro, Clemente pone esta enseñanza por escrito con la intención de enviarla a Santiago. Pedro anuncia las discusiones futuras con Simón Mago. Pedro y Clemente comen en distintas mesas.

En la segunda *Homilía* se aborda el segundo día de estancia en Cesarea, cuando Pedro conversa con Clemente, en presencia de seis compañeros, sobre la justicia de Dios y la inmortalidad del alma, sobre las syzygías, sobre Simón y sobre la existencia de los dos ángeles, del bien y del mal. Respecto al personaje Simón, Pedro pide la indagación a sus informadores Nicetas y Áquila, dos antiguos compañeros de Simón. Pedro reemprende su enseñanza: la ley de la syzygías tiene en cuenta la actividad de Simón. Pedro aprovecha el retraso de Simón para poner en guardia a Clemente contra los argumentos que el Mago va a hacer valer al día siguiente.

Durante el tercer día de estancia en Cesarea, del que se ocupa la tercera *Homilía*, tiene lugar la entrevista de Pedro con Clemente y sus compañeros sobre el peligro que Simón hace correr a los politeístas al utilizar las Escrituras para atacar la «monarquía» de Dios, respecto al examen riguroso realizado a distintos pasajes engañosos sobre la buena dis-

posición ante las Escrituras, dictada por el Profeta de la verdad, que recorre la historia desde el hombre creado por Dios hasta el Maestro, y sobre los dos profetas, el masculino y el femenino. Pedro y Simón establecen su discusión delante de la muchedumbre. Por ello Pedro ofrece a los oyentes la protección de su paz, condicionada al amor hacia el Creador y el reconocimiento de sus bienes. El tema del debate es si las Escrituras «públicas» inducen a creer en la existencia de varios dioses, del que uno, el creador, está dominado por las pasiones, y el otro es inmutable y perfecto, como piensa Simón. Pedro defiende la unicidad de Dios, enuncia la teoría de las perícopas falsas en las Escrituras y también mantiene como criterio la palabra de Jesús, el verdadero Profeta. Simón se marcha a Tiro, pero Pedro siente el deber de combatirlo. Al acabar, por la noche, Pedro elige a Zaqueo como cabeza de la Iglesia en Cesarea.

3. *Las discusiones en Tiro*

Los temas que se abordan en las *Homilías* cuarta y quinta tienen por objeto las discusiones de Clemente con Apión y sus compañeros en la ciudad de Tiro, donde ha sido enviado Clemente juntamente con Nicetas y Áquila, y donde son hospedados por Berenice, quien les informa de las fechorías de Simón en dicha ciudad. Estos informadores dan cuenta por escrito a Pedro. Clemente es obligado por Apión a justificarse de haber abandonado las tradiciones de sus padres. La disputa entre Clemente y Apión tiene lugar en los jardines de un amigo de este último.

Clemente denuncia los errores de los griegos, todos contrarios a la «castidad» y presenta «la doctrina de los judíos» como la única piadosa y pura. También critica los mitos griegos, que muestran ejemplos de dioses adúlteros. El objeto de discusión, para el día siguiente, será el de la alegorización de los mitos.

El segundo encuentro tiene lugar entre Clemente y los amigos de Apión, que constituye el tema de la quinta *Homilía*. Contra la preferencia de Apión, favorable al recurso de la magia, Clemente prefiere el uso de la persuasión. Apión ha escrito un «elogio del adulterio», conforme a una amada fingida. Clemente, que ha encontrado ese texto, se lo lee a los compañeros de Apión: según Apión, hay que obedecer la ley del Amor, imitar a los seres mejores, los dioses, comenzando por Zeus, imitar también a los sabios de Grecia. Clemente se imagina una réplica de la mujer amada, que reduce a los dioses al rango de tiranos, y al Amor a un principio fisiológico y da consejos contrarios a los de Apión. Finalmente Clemente revela a Apión que un judío le ha persuadido de la monarquía divina, lo cual provoca la irritación de Apión. El grupo se disuelve y los compañeros se marchan con Apión, quien promete hablar de los dioses al día siguiente.

La *Homilía* sexta presenta la discusión entre Clemente y Apión sobre la interpretación alegórica de los mitos. Apión expone su pensamiento acerca de los mitos y su sentido: rechazo de los relatos teogónicos, interpretación alegórica del caos antes de la creación del universo, lecturas alegóricas de los nombres de las divinidades. Clemente, por su parte, aumenta la interpretación alegórica de Apión y denuncia lo absurdo de la interpretación de Apión y su maldad, refuta el politeísmo y denuncia la impiedad de los politeístas; finalmente muestra cómo el universo es obra de un entendimiento superior. Clemente llega a Tiro y da cuentas de todo a Pedro.

4. Desde Tiro a Trípoli.

Durante el cuarto día de estancia en Tiro, Pedro tranquiliza y amonesta a las multitudes de la ciudad; enseña la doctrina de los dos príncipes, el de la derecha y el de

la izquierda, pondera la obediencia de los judíos, y llama a la conversión a quienes han seguido a Simón. Estos son los aspectos que aborda la *Homilía* séptima.

Una vez que Pedro ha instruido, bautizado y realizado distintas curaciones, establece la Iglesia en dicha ciudad e instituye al obispo correspondiente y, finalmente, emprende el camino hacia Sidón, desde donde Simón ha huido hacia Berito.

En esta última ciudad tiene lugar un terremoto, que constituye la nueva ocasión de enfrentamiento entre Pedro y Simón, el calumniador. Pedro se declara apóstol del Profeta de la verdad. También realiza curaciones, bautiza y establece un nuevo obispo en Berito. Marcha hacia la ciudad de Biblos, donde inicia a algunos en los Libros sagrados, y marcha hasta Trípoli para encontrarse con Simón.

5. Enseñanzas de Pedro en Trípoli

La *Homilía* octava describe el primer día del apóstol en la ciudad y su primera intervención hablada. Una vez alojado en casa de Maroón e informado de la actividad de Simón, Pedro conversa con sus hermanos sobre la fe y las obras, y también sobre la identidad de la doctrina de Moisés y la de Jesús.

El primer discurso de Pedro a las multitudes paganas de Trípoli versa sobre la historia de la humanidad, desde el verdadero Profeta (Adán) hasta el diluvio; después sobre los demonios, respecto a la ley de obediencia que agrada a Dios; acerca de la transgresión y la venida a la tierra; la corrupción de los ángeles; el nacimiento de los gigantes, los primeros en comer carne y sangre y los primeros hombres antropófagos. También habla Pedro sobre el origen de los demonios, a los que un ángel indica la voluntad de Dios y sus funciones. Su poder no puede ejercerse sino sobre quienes se inclinan ante ellos, como

lo enseña el relato evangélico de la tentación del «rey de la piedad» ante el «rey efímero». Este es el caso de los paganos y de algunos judíos. Pedro termina su discurso mediante una exhortación a la salvación por la pureza que procura el bautismo. También el apóstol realiza algunas curaciones.

El segundo discurso de Pedro en Trípoli, objeto de la novena *Homilía*, tiene lugar al día siguiente. Retoma el relato de la historia de la humanidad, desde el diluvio hasta el culto de los falsos dioses, originado por la ambición de Nemrod-Zoroastro. A la felicidad prometida a quienes eligen la verdadera religión de sus padres se oponen los tormentos de quienes permanecen unidos a los demonios y son víctimas de sus trampas. A las ilusiones de los sueños y oráculos, creadas por los demonios se contraponen la «gnosis» verdadera, conforme al culto original y salutífero, inducida por el bautismo de la verdadera religión. Pedro también realiza algunas curaciones e invita a la reunión que tendrá lugar al día siguiente.

En efecto, durante el tercer día de estancia en Trípoli tiene ocasión el tercer discurso de Pedro, tema del que trata la décima *Homilía*. Después de la ablución y oración matinales, Pedro se dirige a sus hermanos y les instruye sobre la distinción entre los ignorantes y los que son engañados. El objeto del discurso es el siguiente: una vez que el hombre ha caído de su primera condición, Dios envía al Profeta de la verdad y mediante él revela las condiciones de la salvación; continúa el rechazo de los ídolos y de los engaños de la serpiente; la repulsa de una representación pluralista de Dios y de las afirmaciones también engañosas de los egipcios. La propiedad exclusiva de Dios es la unicidad. También se refuta el argumento de los paganos, según el cual el objeto del culto no sería la materia de las estatuas, sino el espíritu que habita en ellas. Finalmente, Pedro realiza las curaciones pertinentes y conversa

con sus amigos, mencionando los opúsculos enviados por Clemente a Santiago.

El cuarto día de estancia en Trípoli da ocasión a Pedro para pronunciar su cuarto discurso, del que nos da cuenta la undécima *Homilía*. El apóstol comienza con una amonestación: quemar las «espinas del deseo»; rendir homenaje a la imagen de Dios, el hombre, y no a los ídolos. A continuación Pedro replica a la objeción que atribuye la existencia de los ídolos a la voluntad de Dios y recuerda el castigo reservado a las almas de los impíos. También responde a otras impugnaciones de los paganos. El comer las carnes sacrificadas a los ídolos es sinónimo de ingerir demonios. Tiene lugar también una llamada a la conversión, pues el Profeta de la verdad ha venido para separar a los justos de los impíos, incluso dentro de las mismas familias. El «aliento» creador es el que también anima al agua del bautismo. El culto a Dios exige la observancia de las reglas de la pureza. Los que siguen la verdadera religión deben incluir también sus buenas obras.

Precisamente mediante las obras y sus palabras es como Pedro anima a la conversión a través de la observancia de la ley de Dios. Al final, después de tres meses acompañando a Pedro, Clemente es bautizado. Pedro también pone en guardia contra los falsos profetas, señalando como criterio de veracidad la conformidad con la predicación de Santiago; por último establece a Maroón como obispo de Trípoli, una vez organizada la Iglesia en dicha ciudad, y marcha hacia Antioquía.

6. *Los reconocimientos*

La *Homilía* duodécima comienza con una breve descripción del viaje desde Trípoli hasta Antarados, pasando por Ortasia. Nicetas y Áquila obedecen a Pedro precediéndole en su llegada a la ciudad de Laodicea. El apóstol tam-

bién rectifica con ironía la pretensión de Clemente de disponerse a ser su esclavo. Es entonces cuando Clemente relata la historia pasada de su propia familia y la desaparición de los suyos. Pedro realiza un breve comentario sobre las desgracias de los paganos. Tiene lugar entonces un breve relato de la travesía que hacen a la isla de Arados⁴⁴ para contemplar una obra de arte. Allí, Pedro entabla conversación con una mendiga anciana, que le cuenta sus propias desgracias. El apóstol solicita a la mujer algunas precisiones. Ella tergiversa el relato, pero Pedro la impele a decir la verdad. Entonces Clemente reconoce a su madre, Matidia⁴⁵. Pedro cura a la mujer que había hospedado a Matidia en su naufragio, y regresa a Antarados.

Con motivo de la ayuda mutua de las dos mujeres, Pedro distingue la piedad y la amistad de la «humanidad» o el «amor al prójimo», que incluye a los enemigos, conforme a la voluntad justa de Dios y la enseñanza del verdadero Profeta.

A continuación se describe el trayecto desde Antarados, pasando por Balanea, Paltos y Gabala, hasta Laodicea, ciudad en la que Pedro se encuentra con Nicetas y Áquila, que le habían precedido. La *Homilía* decimotercera se ocupa de estos pormenores. Tienen también lugar en esta ciudad el reconocimiento de Nicetas y Áquila con su madre, Matidia. Se describe igualmente la dis-

44. M.-A. CALVET-SÉBASTI, «Une île romanesque: Arados», en B. POUDERON (Dir.), *Lieux, décors et paysages de l'ancien roman des origines à Byzance. Actes du 2e colloque de Tours, 24-26 octobre 2002*, Lyon 2005, 87-99.

45. Cf. M.-A. CALVET-SÉBAS-

TI, «Femmes du roman pseudo-clémentin», en B. POUDERON/C. HUNZINGER/D. KASPRZYK (Dir.), *Les personnages du roman grec. Actes du Colloque de Tours, 18-20 novembre 1999*, Lyon 2001, pp. 285-297.

cusión sobre la admisión de Matidia al bautismo⁴⁶, respecto al que Pedro afirma que su recepción necesita una buena preparación mediante el ayuno. El apóstol aprovecha la ocasión para difundir su enseñanza sobre la castidad, en la que elogia a la mujer casta de una parte, y denuncia los horrores del adulterio por otra, a la vez que consuela a Matidia.

En la *Homilía* siguiente, la decimocuarta, se describe el bautismo de Matidia y el encuentro de Pedro con un anciano, que discuten respecto al horóscopo o el tema del azar, cuya veracidad es ilustrada por la aventura de la esposa de un varón romano perteneciente a la familia del César. El relato hace hincapié en la reacción de Matidia y del reconocimiento del anciano, que no es otro que su esposo Fausto; la familia ya se encuentra al completo. Por su parte, Clemente proyecta debatir con Annubión sobre el mismo tema del horóscopo.

Las páginas de la decimoquinta *Homilía* presentan la invitación de Pedro a Fausto para que se convierta. El apóstol le explica la doctrina de los dos reinos y de la justicia de Dios, compatible con las injusticias soportadas por quienes han elegido el reino futuro. Finalmente Pedro anuncia la exposición que hará a Fausto sobre la materia única del universo.

7. Las discusiones en Laodicea

La primera discusión de Pedro con Simón en Laodicea tiene como objeto la unicidad de Dios. Tiene lugar

46. Cf. M.-A. CALVET-SÉBASTI, «Dialoguer avec une femme. L'exemple du roman pseudo-clémentin», en B. POUDERON/J. PEIG-

NEY (Dirs.), *Discours et débats dans l'Ancien Roman. Actes du Colloque de Tours, 21-23 octobre 2004*, Lyon 2006, pp. 217-230.

de la siguiente manera: Fausto establece las reglas del debate; Simón y Pedro presentan distintos testimonios contradictorios de las Escrituras sobre la pluralidad de los dioses y la unicidad de Dios respectivamente. La respuesta de Pedro se desarrolla sobre dos ejes: cómo las Escrituras ponen a prueba el sentimiento de los hombres para con Dios; y también cómo hay que nombrar a Dios, el creador, cuyo cuerpo lleva precisamente la forma de Dios. De esta intervención habla la *Homilía* decimosexta.

Simón anuncia su intervención para el día siguiente, y de la misma da cuenta la *Homilía* decimoséptima. Zaqueo informa a Pedro sobre las acusaciones que Simón hace públicamente contra el apóstol: Pedro es un mago que perturba su inteligencia; insinúa la creencia en un Dios temible y dotado de forma, y más peligroso que la veneración a los ídolos; contradice la doctrina de Jesús, que por otra parte está en desacuerdo con él.

Pedro sale de casa y dirige a la multitud un discurso sobre la manera de expresarse Jesús, el verdadero Profeta, y sobre el temor de Dios. Si el hombre lleva la imagen de Dios es porque Dios tiene una forma, cosa difícil de concebir, pero que hace necesario el temor de Dios. Continúa una discusión con Simón sobre las apariciones y las visiones, menos seguras, según Pedro, que la escucha real de las palabras de Jesús. Simón intenta decir que Pedro no ha demostrado nada, y anuncia para el día siguiente el tema ya prometido la víspera anterior.

La *Homilía* decimoctava da cuenta de la discusión del día venidero, que trata de resolver las siguientes cuestiones: ¿El Dios que es bueno es igualmente justo? Otro punto de discusión versa sobre el sentido de Mt 11, 27: ¿Hay un Padre que permanece en secreto? ¿De dónde ha sacado Simón esa revelación? ¿Pretenderá ser Simón mismo el Infalible? ¿No pertenece únicamente al Hijo el poder revelar?

Sigue una exposición de Simón sobre el «poder» que permanece secreto, desconocido al Creador, como ha dicho Jesús sin saberlo.

Pedro replica partiendo de la explicación de Mt 11, 27, y la respuesta de Simón, mediante una citación de Mt 11, 25, incluye una interpretación de Pedro respecto a dicho versículo, que aporta una exposición sobre la justicia de Dios y sobre la obligación de juzgar los «libros escritos para inducir a la tentación». Simón trata además de molestear con dichas interpretaciones. Pedro, en cambio, recuerda la obligación de amar al Creador, que hace absurda la teoría de Simón. Al final Pedro promete hablar al día siguiente sobre una cuestión planteada por Simón: el origen del mal.

Precisamente de esa cuestión tratará la *Homilía* siguiente, la decimonovena. En concreto la cuestión a dilucidar es esta: ¿Dios mismo constituye el origen del mal? En este cuarto día de discusiones en Laodicea, Simón obliga al Padre a reconocer, según las palabras de su Maestro, la existencia del Maligno, es decir, del demonio, pero Pedro trata de explicar, conforme a las Escrituras o, al menos, según las maneras del razonamiento filosófico, el origen del Maligno. Se entabla una discusión dialéctica sobre dicho origen, siguiendo el modelo de distintas hipótesis filosóficas. La cuestión es clara: ¿ha existido siempre el mal? Fausto ejerce de árbitro en la discusión y dictamina en favor de Pedro. Simón se enfada y marcha sin decir una palabra. Otro discípulo de Pedro, Sofonías, le pregunta si al día siguiente proseguirá hablando del mismo tema, pero de manera más completa.

En la *Homilía* última Pedro completa para sus amigos la enseñanza sobre el Maligno; habla nuevamente de la existencia de los dos reinos, sobre la justicia de Dios y acerca de la transformación futura del Maligno.

8. *La conclusión del relato*

Fausto se empeña en ir a saludar a Apión el Plistónico y a Annubión, que precisamente han llegado desde Antioquía a Laodicea, mientras que, durante la noche, Pedro continúa instruyendo a sus amigos. Al amanecer, tiene lugar un percance con Fausto, que ha cambiado de forma, por Simón mismo, con las características de Simón, que trata de huir, pues está siendo buscado por el César por practicar la magia. Annubión llega a su vez junto a Pedro y, con Fausto, realiza el cambio honorable. Pedro manda a Fausto, como precio de su curación, que regrese a Antioquía y, haciéndose pasar por Simón, proclame su arrepentimiento para preparar a la gente a recibir a Pedro. Fausto hace saber que ha cumplido la misión encomendada y Pedro emprende el camino hacia Antioquía.

V. *Aspectos doctrinales*

Los principales puntos de la doctrina que se debaten en las discusiones o exposiciones, en las instrucciones y predicaciones son las siguientes: la unidad de la divinidad, el Profeta de la verdad, la ley de las syzygías o pares, las distintas perícopas de las Sagradas Escrituras y la verdadera ley mosaica, la naturaleza de las almas humanas, los ángeles, los demonios y su príncipe, el cristianismo y el judaísmo, etc.

Ante la imposibilidad de abordar toda la temática doctrinal que proponen las *Homilías* es necesario ceñirse a los aspectos que ofrecen algún interés particular. No obstante, una indicación que no puede ser soslayada es la de que estamos ante un escrito cristiano, que precisa de muchas matizaciones dogmáticas ciertamente, pero que su perspec-

tiva es eminentemente apologética⁴⁷, con lo que ello supone de distanciamiento desde el punto de vista sistemático. Ciertamente las *Recogniciones*, retocadas por su traductor latino, Rufino de Aquileya, presentan una mayor ortodoxia que la obra que ahora nos corresponde presentar. En cambio las *Homilías* nos ofrecen la perspectiva propia de las páginas más antiguas.

1. *La unidad divina* constituye el telón de fondo en el que se desenvuelve toda la trama de las *Homilías*. En efecto, Pedro tiene ante sus ojos unas multitudes paganas o politeístas a las que desea convertir. Por eso se impone la necesidad de hacer comprender que no hay más que un solo Dios y que ese Dios es el de los judíos⁴⁸.

La argumentación exhibida por Pedro no es otra que la revelada por el Antiguo Testamento: los ídolos no son más que materia inanimada, que sería mejor utilizarla para fabricar objetos útiles⁴⁹. Los ídolos no solo no protegen a sus seguidores, sino que tampoco pueden defenderse a sí mismos.

Pero Pedro no tiene que luchar únicamente contra el culto a los ídolos, sino también contra el politeísmo marcionita, que defiende un Dios creador y legislador distinto

47. Para la influencia de la apologética en la época, cf. J. BARCLAY, «Apologetics in the Jewish Diaspora», en J. BARTLETT (ed.), *Jews in the Hellenistic and Roman City*, London - New York 2002, pp. 129-148.

48. Cf. *Hom.*, XVI, 14; A. LE BOULLUEC, «Hors de la monarchia, pas de salut. Les refus de Pierre dans les Homélies pseudo-

clémentines», en G. DORIVAL/D. PRALON (Dirs.), *Nier les dieux, nier Dieu. Actes du colloque organisé par le Centre Paul-Albert Février (UMR 6125) à la Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme les 1er et 2 avril 1999*, Textes et documents de la Méditerranée antique et médiévale, Aix-en-Provence 2002, pp. 263-277.

49. Cf. *Hom.*, X, 7, 8.

del Dios supremo. Este Dios supremo permanecerá totalmente desconocido hasta el final de los tiempos, mientras que el Creador es conocido después de algún tiempo⁵⁰. Por otra parte el Dios supremo es esencialmente bueno y nada más que bueno; en cambio el Dios creador y legislador es justo, pero no bueno, porque la bondad es incompatible con la justicia⁵¹. En consecuencia existen al menos dos dioses: el Dios supremo y bueno y el Dios creador y legislador, que es justo⁵². Esto es lo que Simón pretende demostrar con citas del Antiguo y Nuevo Testamento.

La argumentación de Pedro refuta punto por punto el pensamiento de Simón, también con textos de las Sagradas Escrituras: Únicamente hay un solo Dios, que es a la vez bueno y justo; bueno, porque pone toda la creación al servicio del hombre, y justo, porque remunera a cada uno conforme a los merecimientos personales.

Esta unicidad de Dios es tan absoluta que jamás se habla de la Trinidad. El lector se encontrará con alguna fórmula trinitaria, a propósito del bautismo, pero una sola vez y como de pasada⁵³. Más veces aparece la «invocación tres veces bienaventurada» pero también alude a la fórmula trinitaria empleada en el momento de la triple inmersión bautismal. Ciertamente la Trinidad divina no tiene lugar en las páginas de las *Homilías* y no parece que se tenga una idea clara de la misma.

50. Cf. *Hom.*, III, 2; XVII, 4; XVIII, 4.

51. Cf. *Hom.*, XVII, 4, 5; XVIII, 1, 2, 3.

52. En algún pasaje de las *Homilías* parece que Simón desdobra el Dios creador de Marción en

creador y legislador. He aquí un pasaje paradigmático: «El Dios supremo ha enviado dos dioses, de los que uno ha creado el mundo y el otro ha dado la ley» (*Hom.*, III, 2).

53. Cf. *Hom.*, XI, 26.

Tampoco en el pensamiento de Pedro aparece la divinidad de Jesucristo, pero «con razón sería bienaventurado quien afirmara que era Hijo de Dios⁵⁴ y el que había organizado el universo»⁵⁵. Pero, como afirmaban los arrianos, el título «Hijo de Dios» no entraña la identidad con Dios. Así lo explica Pedro en un determinado pasaje: «Pero si por discutir conmigo prefieres que también las almas sean dioses ¿qué importa además que Cristo también pueda ser llamado Dios? En efecto, tendría lo que también todos poseen»⁵⁶.

De idéntica manera se utiliza en varias ocasiones la expresión Espíritu Santo o Espíritu divino, pero con el mismo sentido que lo utilizan los judíos, es decir, sin relación alguna con la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Lo mismo hay que decir de la utilización⁵⁷ del término Sabiduría, cuando es personificado.

En resumen, la idea que las *Homilías* presentan de Dios es incompatible con la noción de Trinidad. Dios, aunque sea infinito, tiene una forma, una figura, un cuerpo con miembros y ocupa un lugar. La forma de Dios es la misma que la del cuerpo humano, porque el hombre visible es la imagen del Dios invisible⁵⁸. En sentido contrario, si Dios no tuviera forma ni figura, «¿cómo va a rezar alguien, no teniendo a quién dirigirse y ante quién inclinarse?»⁵⁹. Pero el cuerpo de Dios no es de carne, sino de una sustancia más tenue y sutil. De esta manera la corporeidad divina en las *Homilías* se acerca mucho a la que defienden otros autores cristianos de la época como, por ejemplo, Melitón de Sardes en Oriente y Tertuliano en Occidente.

54. Cf. Mt 16, 16-17.

55. Cf. *Hom.*, XVI, 15, 2.

56. Cf. *Hom.*, XVI, 16, 5.

57. Cf. *Hom.*, XVI, 12, 1.

58. Cf. *Hom.*, XVII, 7, 5.

59. Cf. *Hom.*, XVII, 11, 2.

2. *El Profeta de la verdad* constituye otro punto doctrinal de primera magnitud en las páginas que presentamos⁶⁰. Pero ¿quién es el Profeta de la verdad, el Profeta verídico o el verdadero Profeta?

Ante todo hay que descartar toda idea de divinidad. Este Profeta de la verdad no tiene ningún atributo de la naturaleza divina; se trata de un hombre como los demás, pero con una peculiaridad: se encuentra continuamente asistido por el Espíritu divino, que está indisolublemente unido a él; de ahí su infalibilidad y su ciencia ilimitada: «Es Profeta de la verdad —dice Pedro— el que siempre sabe todas las cosas, cómo fueron las pasadas, cómo son las presentes y cómo serán las futuras; siendo impecable y misericordioso, solo él ha recibido el encargo de enseñar la verdad»⁶¹. En definitiva, su ciencia es la misma que la del Espíritu divino, de quien es órgano o instrumento.

No se puede comparar este Profeta con los demás profetas, porque solo en él habita el Espíritu divino. En efecto, existen dos clases de profecías: unas son las profecías masculinas, como las de Adán, Moisés y Jesús; otras son femeninas, como la de Eva⁶², de quien derivan todas las demás profecías de este tipo. Nosotros debemos escuchar únicamente al Profeta de la verdad, pues estamos absolutamente incapacitados para descubrir por nosotros mismos la verdad religiosa.

60. Sobre el origen de esta doctrina, cf. L. CERFAUX, «Le Vrai Prophète des Clémentines», en *Recueil Lucien Cerfaux. Études d'exégèse et d'histoire religieuse*. Bd. 1, BEThL 6, Gembloux 1954, pp. 301-319; H. M. TEEPLE, *The*

Prophet in the Clementines (Religion and Ethics Institute Occasional Papers, 2), Evanston (Ill.), 1993.

61. *Hom.*, II, 6, 1.

62. Cf. *Hom.*, III, 22, 1 – 23, 3.

Ahora bien, ¿dónde se encuentra el Profeta de la verdad? En palabras de Pedro es fácil saber dónde está, porque es su presciencia la que nos delata su presencia: «¿A quién no es manifiesto, aunque tenga una inteligencia modesta, que es necesario creerle en todo lo referente a Dios, puesto que es el único entre todos los hombres que lo conoce sin haberlo aprendido?»⁶³.

En la práctica y actualmente, es decir, en el momento en que Pedro ejerce su apostolado, el verdadero Profeta es Jesús, pero el primero que ha desarrollado esa misión fue Adán, y Adán jamás cometió el pecado que el libro del Génesis le atribuye falsamente⁶⁴. Creado a imagen de Dios ha salido directamente de las manos de Dios. Pero los hombres olvidaron la vida y la ley eterna que Dios les había concedido por medio de Adán, y también Dios suscitó un nuevo Profeta de la verdad en la persona de Moisés. Pero queriendo hacer el bien a todas las naciones de la tierra, Dios envió su Espíritu Santo para que habitara en Jesús, elevando también a este a la dignidad de Profeta de la verdad.

Así pues, Adán, Moisés y Jesús constituyen las tres encarnaciones del Profeta verdadero, «que desde el principio de los tiempos pone nombres a los animales, atraviesa a la vez la eternidad hasta que llega su propio tiempo, y tiene compasión de los que le rozan gracias a los sufrimientos de Dios, y él es siempre el mismo que produce el descanso»⁶⁵. La persona de Jesús no es la misma que la de Adán o

63. *Hom.*, II, 10, 2. Sobre la definición del verdadero Profeta, su necesidad, la manera de descubrirlo y recordarlo, cf. también *Hom.*, I, 18-20.

64. Cf. *Hom.*, III, 17, 1-2; 21, 1-2; H. J. W. DRIJVERS, «Adam

and the True Prophet in the Pseudo-Clementines», en C. ELSAS/H.G. KIPPENBERG (Dir.), *Loyalitätskonflikte in der Religionsgeschichte* (FS C. Colpe), Würzburg 1990, pp. 314-323.

65. *Hom.*, III, 20, 2.

Moisés, sino que se trata de tres personas diferentes; pero los tres tienen la misma misión, predicán la misma doctrina y los tres están unidos de la misma manera, íntima y permanente, con el Espíritu divino. Se puede, pues, afirmar que Adán, Moisés y Jesús no son más que el único y mismo Profeta de la verdad, pues lo que cuenta en ellos no es el hombre mortal, sino el Espíritu divino, siempre el mismo y que hace de ellos su órgano infalible.

Entre la doctrina de Moisés y la de Jesús, dirá Pedro, no existe diferencia alguna: es la misma ley eterna de Dios. En consecuencia el judaísmo y el cristianismo son igualmente válidos, y «al ser la misma doctrina la de ambos, Dios recibe al que cree en cualquiera de ellos»⁶⁶. En efecto, la doctrina de ambos se resume en estas palabras: «hay un solo Dios, el mundo es obra suya, y porque es justo alguna vez retribuirá a cada uno conforme a sus obras»⁶⁷.

3. *La ley de la syzygía*, par o pareja, es otro de los pensamientos doctrinales que caracterizan las *Homilías*. Dios, —dirá Pedro— ha dividido todas las cosas en pares opuestos. Así, hasta en las obras de Dios vemos los pares del cielo y la tierra, día y noche, sol y luna, vida y muerte, etc. También en las cosas humanas aparecen esos pares pero con una diferencia esencial: «Pues conforme a sí mismo —es decir, a Dios—, primero existen las cosas mejores y después las peores; por lo que respecta a los hombres encontramos lo contrario, primero existen las cosas peores y luego las mejores»⁶⁸. Por eso nosotros vemos la existencia de Caín-Abel, Ismael-Isaac, Esaú-Jacob, Juan Bautista-Jesús; en cada uno de esos pares el elemento inferior o peor precede al elemento superior o mejor.

66. *Hom.*, VIII, 6, 2.

68. *Hom.*, II, 16, 2.

67. *Hom.*, II, 12, 3.

Esta regla de pares parece a simple vista insignificante, pero es de una importancia capital y de una aplicación apologética inmediata. También Simón Mago y Simón Pedro forman un par, una *syzygía*. Por eso Simón Mago entra en escena en primer lugar y, por tanto, precede a Pedro. Según esta regla, el primer elemento es el malo o inferior; es decir, Simón Mago es necesariamente el cómplice o soporte del mal, el propagador del error, mientras que Pedro es el apóstol de la verdad. De esta manera se comprende por qué Pedro acude tantas veces a esta regla de la *syzygía*⁶⁹.

4. *La Biblia y la ley mosaica* son otros tantos puntos importantes en la doctrina desarrollada por las *Homilías*. Se trata de ver la distinción entre las partes verdaderas y las engañosas de las Sagradas Escrituras.

Desde esta perspectiva las páginas de la obra que presentamos dan testimonio de un auténtico espíritu crítico y de una sorprendente libertad de apreciación. Desde esta perspectiva bíblica se perciben nítidamente las contradicciones y los errores que la Biblia parece comportar. En efecto, «las Escrituras han recibido muchas mentiras»⁷⁰, dice Pedro; es decir, constituyen una mezcla de cosas verdaderas y falsas, y por ello es imposible apoyarse en ellas para descubrir o demostrar la verdad.

¿Por qué la Biblia se vuelve entonces un tanto inútil? Porque la Biblia no es la auténtica ley de Moisés. En efecto, Moisés no escribió nada, sino que transmitió la ley de Dios a la posteridad por vía oral. Los que, después de su muerte, la pusieron por escrito no son verdaderos

69. Baste el siguiente ejemplo: «Se podría pensar qué lugar, dentro de ese orden, ocupa Simón, que fue el primero que vino a los gentiles, antes que yo, y cuál

ocupo yo, que he llegado después de aquél y he sucedido como luz a tiniebla, como salud a enfermedad» (*Hom.*, II, 17, 3).

70. *Hom.*, II, 38, 1.

profetas y la han falseado en muchos de sus puntos. Así se expresa Pedro: «La Ley de Dios fue entregada, sin estar escrita, por medio de Moisés a los setenta varones sabios para transmitirla⁷¹, a fin de que pudiera ser vivida por tradición, pero después de la muerte de Moisés fue escrita por alguno, no por Moisés... De esta manera, escrita después de Moisés y perdida muchas veces ha proclamado la presciencia de Moisés, porque sabiendo de antemano lo invisible de él no fue escrito. Así pues, los escritores que no han previsto lo secreto, convencidos por culpa de la ignorancia, no son profetas»⁷².

¿Por qué Dios ha permitido esta adulteración de la ley? Cuando se lee un pasaje desfavorable a Dios, el impío se alegra y le presta su adhesión, mientras que el hombre piadoso se siente indignado y lo rechaza con horror. Con otras palabras, la Biblia sirve para hacer la discriminación de buenos y pecadores, lo mismo que las monedas verdaderas y falsas prueban a los banqueros.

Ahora bien, ¿cómo discernir los pasajes bíblicos verdaderos de los falsos? Mediante las siguientes señales: en primer lugar, todo lo que se ha dicho o escrito contra Dios es falso⁷³, y por el contrario, todo lo que se dice a favor de Dios es verdadero; todo pasaje bíblico que está en conformidad con la creación es bueno, pues la creación es «el manuscrito de Dios»⁷⁴; finalmente, quien obedece al Profeta de la verdad «conocerá cuáles son las Escrituras verdaderas y cuáles las falsas»⁷⁵.

En conclusión, la ley de Dios de la que Adán, Moisés y Jesús han sido sucesivamente sus intérpretes genuinos no

71. Cf. Nm 11, 16.

72. *Hom.*, III, 47, 1.4.

73. Cf. *Hom.*, II, 40, 1.

74. *Hom.*, III, 45, 4.

75. *Hom.*, III, 49, 2.

hay que buscarla en las Sagradas Escrituras, sino en la tradición oral, que no se ha interrumpido nunca en el pueblo judío, porque los setenta ancianos que fueron sus primeros depositarios la han perpetuado mediante el ministerio de los escribas y doctores, ya que estos son los que ocupan la cátedra de Moisés y a quienes se les ha confiado también las llaves del reino de los cielos, es decir, el conocimiento, la gnosis.

5. *Las almas humanas, los ángeles y los demonios* son otras referencias frecuentes que ofrecen las *Homilías*. Respecto a estos seres no hay que pensar en unos espíritus propiamente dichos, en el sentido que actualmente se da a ese término en nuestros días. Si Dios, como hemos visto, tiene un cuerpo, con mucha más razón las almas, los ángeles y los demonios; pero ese cuerpo no es tampoco de carne sino de una substancia más sutil; así, las almas humanas son como «gotas de luz pura»⁷⁶, los ángeles son fuego y los demonios fuego mezclado con una materia más tosca.

Las almas humanas sobreviven todas a su separación de los cuerpos. Ahora bien, estas almas unas veces se presentan como inmortales por naturaleza, otras veces son vistas como susceptibles de ser aniquiladas después de un tiempo más o menos largo⁷⁷. En algunas ocasiones las *Homilías* se expresan diciendo que las almas humanas no son inmortales, mientras que lo inmortal es el fuego del infierno: «Los que no se han arrepentido tendrán finalmente el castigo del fuego, mientras que los santificados estarán con los restantes; pero, como he dicho, en la otra vida los condenados se extinguirán en el fuego eterno, según la quinta duración

76. *Hom.*, XX, 9, 5.

77. Cf. *Hom.*, XI, 11, 2; XX, 9, 5.

de esta vida. Así pues, no podrán ya existir nunca más los que para siempre también han cometido sacrilegios contra el único Dios»⁷⁸. Así pues, las almas humanas son inmortales por naturaleza, pero cuando no lo son pueden ser aniquiladas.

Los demonios entran en el cuerpo del hombre a través de la comida, especialmente cuando se alimentan de carne sacrificada a los ídolos o con las volutas del humo que se desprende del fuego de los sacrificios⁷⁹. Una vez instalados en el cuerpo del hombre, se funden poco a poco con el alma. En el momento de la muerte el alma se separa del cuerpo, pero permanece unida al demonio con el que ha cohabitado durante algún tiempo. En el último día, cuando Dios envíe a los demonios a las tinieblas del Tártaro y al fuego eterno, también el alma seguirá al demonio al que está indisolublemente unido. Ese fuego hace las delicias de los demonios, porque es su elemento propio, pero tortura cruelmente a las almas porque, siendo ellas gotas de luz pura, no soportan las llamas del fuego, que les es extraño⁸⁰.

Por su parte los ángeles son «espíritus corporales»⁸¹. No obstante, sus cuerpos no son de carne, sino de fuego. Invisibles por naturaleza, pueden ser transformados en carne por el poder de Dios: «Si alguno de los ángeles fuese enviado para ser visto por un hombre, se cambiará en carne, para que pueda ser visto por la carne»⁸².

78. *Hom.*, III, 6, 4-5.

79. Cf. *Hom.*, IX, 9, 2; XI, 15, 6-7.

80. Cf. *Hom.*, IX, 9, 4-5; XX, 9, 4-5.

81. Esta doctrina de la corporeidad de los ángeles es compar-

tada por otros autores cristianos de la época, por ejemplo: TERTULIANO, *De car. Christi*, 6; ORÍGENES, *Contra Cels.*, VI, 71; ID., *De princ.*, IV, 27; etc.

82. *Hom.*, XVII, 16, 5.

Los ángeles de la región inferior del cielo, vinieron a la tierra con el permiso de Dios, se transformaron desde el principio en toda clase de cosas: piedras preciosas, púrpura, cuadrúpedos, reptiles y finalmente en hombres. Por su relación lujuriosa con las mujeres dieron origen a los gigantes, quienes desolaron la tierra y que Dios exterminó con las aguas del diluvio⁸³.

En las *Homilías* apenas se plantea la cuestión de los ángeles buenos. Toda la atención recae fundamentalmente sobre los demonios, como el ejemplo siguiente, que refleja la doctrina más importante sobre este punto: «Y que los demonios procuran entrar en el cuerpo de los hombres es por lo siguiente. Al ser ellos espíritus y teniendo inclinación hacia la comida, la bebida y la unión carnal, y no siendo capaces de conseguir eso porque son espíritus y necesitan órganos convenientes para esa práctica, entran en los cuerpos de los hombres, sirviéndose de ellos como órganos útiles, para poder hacer lo que quieren, bien para saborear la comida mediante los dientes de los hombres, o bien para la unión carnal mediante las partes pudendas de los mismos. Por eso la abstinencia, el ayuno y el mal trato constituyen el remedio más apropiado para rechazar los demonios. Pues si entran en el cuerpo del hombre para gozar, es claro que el mal trato les pone en fuga. Pero, puesto que algunos son más molestos, cuando han penetrado en el cuerpo, aunque sean castigados, permanecen en el cuerpo castigado, y por eso es necesario acudir a

83. Esta teoría, según la cual los demonios tienen su origen en la lujuria de los ángeles, con algunas variantes deriva del *Libro de Henoc*; un apócrifo judío muy

tenido en cuenta por los apolo-gistas cristianos, Justino, Tertuliano y Lactancio especialmente, y por otros Padres de la Iglesia de los primeros siglos.

Dios con súplicas y oraciones y apartarse de toda ocasión impura, para que la mano de Dios pueda llevar la curación del enfermo, y hacerlo puro y fiel»⁸⁴. Así pues, la lujuria les ha concedido la vida, la sensualidad es la que les guía en sus acciones.

Pero Dios les ha impuesto una doble ley: en primer lugar, no pueden dominar ni atormentar a ningún hombre a no ser que voluntariamente se convierta en esclavo suyo⁸⁵; y también solo los pecadores sufrirán los ataques del demonio cuando Dios lo permita, pero si se arrepienten, Dios les concederá el perdón⁸⁶. Con estas dos leyes se defiende a los justos y se castiga a los pecadores, y los demonios son también los encargados de cumplir la justicia divina.

A la cabeza de los demonios está un jefe llamado Príncipe del mal, el Malvado, el rey malo, el rey de los impíos, Satanás, el diablo, el rey del mundo presente, el rey efímero, que tiene su origen en Dios, pero no su maldad: «puesto que todo ha sido engendrado por Dios, el demonio no procede de ninguna otra parte, pero tampoco su maldad ha derivado del Dios que ha creado todas las cosas, con quien es imposible que [el mal] exista, porque las sustancias fueron producidas por él en estado indiferente»⁸⁷.

Frente al Maligno se sitúa al Bueno, el buen rey, el rey de los piadosos, el rey del mundo futuro. ¿Quién es este personaje? Es uno de los más oscuros de las pseudoclementinas. Evidentemente este buen rey es Jesús. Pero este Jesús es representado como un simple sucesor de Adán y de Moisés, desempeñando el papel de Profeta de la verdad, como hemos visto más arriba, mientras que como Hijo «ha sido engendrado por el cambio del Dios más hermoso, y

84. *Hom.*, IX, 10, 1-5.

85. Cf. *Hom.*, VIII, 19, 1.

86. Cf. *Hom.*, VIII, 19, 3-4.

87. *Hom.*, XIX, 12, 5.

como no ha alcanzado la existencia por una mezcla externa, realmente es Hijo»⁸⁸, y sin otra dignidad que esa, no tiene nunca la igualdad o identidad con Dios.

De la contraposición de los dos reyes, el Maligno y el Bueno podría deducirse un cierto dualismo, pero en verdad no es tan radical como el de Marción, puesto que los dos reyes y mundos que aparecen en las *Homilías* se encuentran igualmente bajo la mano y al servicio del único Dios supremo. Por eso se puede decir que este escrito es evidentemente cristiano, aunque la doctrina del judaísmo ocupe también un lugar importante. Esta perspectiva es la que nos ofrecen las *Homilías* cuando afirman que hay que creer por igual a Moisés y a Jesús⁸⁹. Pero la misma obra indica a su vez la absoluta necesidad del bautismo, sacramento cristiano, para salvarse⁹⁰.

Otro aspecto por el que las *Homilías* se aproximan al judaísmo es la preferencia que dan al matrimonio y la desconfianza hacia los que profesan el celibato. Pero en el cristianismo es la virginidad la que ocupa el lugar preeminente respecto del matrimonio. Aquí, por el contrario, es el matrimonio el que constituye la ley, mientras que la continencia es tolerada, como se dice expresamente en una de las *Homilías*⁹¹. Así, Pedro recomienda el matrimonio a todo el mundo, jóvenes y ancianos, y lo predica con el ejemplo: él está casado y en sus viajes apostólicos le acompaña su misma esposa⁹².

Pero también se puede encontrar algún aspecto en que nuestro escrito se separa del judaísmo oficial. De esta manera, mientras que la ley mosaica prescribía un gran número

88. *Hom.*, XX, 8, 4.

89. Cf. *Hom.*, VIII, 6, 2.

90. Cf. *Hom.*, XI, 26, 1.

91. Cf. *Hom.*, III, 26, 4.

92. Cf. *Hom.*, XIII, 1, 1; 11, 2.

de sacrificios cruentos, Pedro rechaza absolutamente todos los sacrificios, cualquiera que sean, y también lo demuestra con su propio ejemplo, al no comer más que pan y aceitunas, y excepcionalmente algunas legumbres⁹³.

También los judíos creían en general en la resurrección de los muertos, pero las *Homilías* únicamente mencionan esta verdad dos o tres veces y muy brevemente. Así, en una ocasión se reprocha a Simón Mago no creer en el juicio final⁹⁴ ni en la resurrección de los muertos; en otro pasaje se dice que «en la resurrección de los muertos, cuando los cuerpos se hayan dirigido a la luz serán como ángeles»⁹⁵. En ningún otro lugar se habla de la resurrección, y es que la resurrección de los cuerpos no se acopla fácilmente con la teoría del castigo, tal como se expone en estas páginas. En definitiva, no se niega la resurrección de los cuerpos, pero se expone como de pasada.

6. *Las conclusiones* que se pueden sacar de las *Homilías* ya las hemos expuesto de alguna manera al principio de estas páginas: constituyen una reedición más o menos revisada de un *escrito primitivo*, que a su vez era una compilación con la ayuda de los *Kerygmas*, *Hechos* y del *Itinerario de Pedro*, de un tratado judío de apologética y otros escritos. En estas circunstancias no es de extrañar que las *Homilías* presenten al lector de nuestros días algunas divergencias doctrinales, explicadas todas ellas por la diversidad de las fuentes utilizadas y los medios entre los que han nacido, donde judíos, católicos y gnósticos vivían mezclados.

93. Cf. *Hom.*, XII, 6, 4.

94. Cf. *Hom.*, II, 22, 6.

95. *Hom.*, XVII, 16, 5.